

# Las casas romanas extramuros de la plaza de la Morería. Aspectos de la arquitectura doméstica en la zona nororiental de la ciudad de Sagunto en el Bajo Imperio

The Roman houses outside the walls of the ‘plaza de la Morería’. Aspects of domestic architecture in the north-eastern part of the city of Sagunto in the Late Empire

JOSEP BENEDITO-NUEZ

Universitat Jaume I. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Departament d’Història, Geografia i Art  
Av. Vicent Sos Baynat, s/n, E-12071 Castelló de la Plana  
josep.benedito@uji.es  
ORCID <http://orcid.org/0000-0002-1095-6079>

JOSÉ MANUEL MELCHOR-MONSERRAT

Museu Arqueològic de Borriana  
Pl. de la Mercé, 1, E-12530 Borriana (Castelló)  
arqueologo@burriana.es  
ORCID <http://orcid.org/0000-0002-8834-4240>

JUAN JOSÉ FERRER-MAESTRO

Universitat Jaume I. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Departament d’Història, Geografia i Art  
Av. Vicent Sos Baynat, s/n, E-12071 Castelló de la Plana  
jferrer@uji.es  
ORCID <http://orcid.org/0000-0003-3921-6418>

La imagen monumental de la ciudad de *Saguntum* en época imperial es muy conocida gracias sobre todo a los estudios realizados desde principios del siglo pasado. Hoy en día, disponemos de información detallada acerca de su urbanismo, una ciudad de alrededor de 60 ha con edificios públicos de carácter administrativo, de espectáculos, honoríficos, etc. Contamos además con datos precisos que informan de la planificación del viario, con calles enlosadas flanqueadas con pórticos, así como de la red de alcantarillado público. Pero faltaba completar esta imagen de la ciudad con el estudio de las edificaciones de carácter privado, las *domus*. En este artículo vamos a tratar de describir las principales particularidades de la arquitectura doméstica que, en *Saguntum*, caracteriza el mantenimiento de la actividad constructiva en la ciudad en el siglo III. Estos hallazgos aportan nuevos elementos de estudio para contextualizar diversos aspectos de una de las principales ciudades romanas de la vertiente mediterránea peninsular.

## PALABRAS CLAVE

SAGVNTVM, DOMVS, URBANISMO ROMANO, BAJO IMPERIO

La imatge monumental de la ciutat de *Saguntum* en època imperial és molt coneguda gràcies sobretot als estudis realitzats des de principis del segle passat. Avui dia disposem d'informació detallada sobre el seu urbanisme, una ciutat d'unes 60 hectàrees amb edificis públics de caràcter administratiu, d'espectacles, honorífics, etc. Comptem a més amb dades precises que informen de la planificació del viari, amb carrers enllosats flanquejats amb pòrtics, així com de la xarxa de clavegueram públic. Però faltava completar aquesta imatge de la ciutat amb l'estudi de les edificacions de caràcter privat, les *domus*. En aquest article tractarem de descriure les principals particularitats de l'arquitectura domèstica que, a *Saguntum*, caracteritza el manteniment de l'activitat constructiva a la ciutat al segle III. Aquestes troballes aporten elements d'estudi nous per contextualitzar diversos aspectes d'una de les principals ciutats romanes del vessant mediterrani peninsular.

#### PARAULES CLAU

SAGVNTVM, DOMVS, URBANISME ROMÀ, BAIX IMPERI

The monumental architecture and corresponding image of the city of *Saguntum* in Roman Imperial times is very well known, thanks mainly to the studies carried out since the beginning of the last century. We now have additional detailed information about its urban planning, a city of around 60 hectares with public buildings of administrative, entertainment and honorary nature, among others. We also have precise data that provide us with information about the planning of the road system, with paved streets flanked by porticoes, as well as the public sewage system. But this image of the city is still incomplete, as it lacks a study of the private buildings, the *domus*. This paper seeks to describe the main characteristics of the domestic architecture that was a major feature of continued building activity in the city of *Saguntum* in the 3rd century. These findings contribute to research in this field as they provide new means to help contextualise various aspects of one of the main Roman cities on the Mediterranean coast of the Iberian Peninsula.

#### KEYWORDS

SAGVNTVM, DOMVS, ROMAN URBANISM, LATE EMPIRE

## 1. Introducción

La atención preferente en la investigación aplicada a Sagunto durante mucho tiempo ha estado centrada en el edificio del teatro y el circo romano, monumentos que destacan por sí mismos en la tradición historiográfica (Miñana, 1737; Palos, 1804; Laborde, 1811; Ceán, 1832; Valcárcel, 1852; Chabret, 1888; González, 1933; Bru, 1963; Almagro, 1979; Beltrán, 1982; Hernández, 1988; Aranegui, 1993, 2000; Pascual, 2002; entre otros). Con todo, en los últimos años hemos asistido a un proceso de incorporación de instrumentos específicos de investigación y métodos, como prospecciones geofísicas y restituciones fotogramétricas, que han contribuido a hacer de la ciudad de Sagunto un lugar de señalado crecimiento en el ámbito del estudio del urbanismo de época romana.

La historia de Sagunto va unida al *oppidum* ibérico de Arse, situado en el cerro del Castillo, en la vertiente sur de la última estribación de la Sierra Calderona, a 5,5 km de la línea de costa. Las fuentes escritas mencionan esta ciudad, al ser escenario de enfrenta-

mientos ocurridos durante la Segunda Guerra Púnica (218-202 a. C.). Las citas se remontan a la descripción de la ofensiva cartaginesa, la destrucción de las murallas y la devastación por los propios saguntinos, episodio que finalizó en el 219 a. C. (Romeo y Garay, 1995; Oliver, 2016); sin embargo, no se ha podido reconocer ninguna construcción referida a este ataque en el registro arqueológico.

Las intervenciones arqueológicas han documentado una notable actividad constructiva en la ciudad durante el Alto Imperio, gran parte de la cual tiene carácter monumental. Estos descubrimientos se han relacionado con calzadas y cimientos de mausoleos, templos, plazas porticadas y los restos de un arco honorífico que se alzó en la parte baja, contigua al río Palancia (Ferrer *et al.*, 2018). Por su parte, las noticias aportadas sobre el Bajo Imperio y la Antigüedad tardía han advertido un notable auge gracias a nuevas investigaciones que se han realizado precisamente en el solar de la plaza de la Morería. Este yacimiento tiene una reconocida importancia, pues a partir de un estudio cronoestratigráfico del registro material se ha confirmado la existencia de una ocupación continuada en este lugar desde el periodo tardorrepblicano. Los datos publicados, sin duda, ofrecen una visión renovada sobre la evolución y transformación de la ciudad en el tránsito al Bajo Imperio (Melchor y Benedito, 2005a; Benedito, 2015a; Ferrer *et al.*, 2016, 2018, 2020; Benedito *et al.*, 2020). Los últimos estudios están relacionados con *domus* que, junto a otros hallazgos llevados a cabo en el solar del cine Marvi, permiten que conozcamos mejor la arquitectura doméstica del municipio saguntino. En el Bajo Imperio, el urbanismo característico de la *civitas* romana de *Saguntum* entra en retroceso para, lentamente, abrir paso a un nuevo modelo urbano. En este sentido, las intervenciones han confirmado que los edificios públicos que se habían erigido en la ciudad desde Augusto acaban desvirtuándose en el Bajo Imperio. En efecto, en *Saguntum* las construcciones que habían marcado la imagen de la ciudad durante el Alto Imperio se transformaron, mientras que algunos de los antiguos espacios públicos fueron ocupados, descubriendo una nueva configuración urbanística. En la parte baja de la ciudad, las *domus* se edificaron utilizando nuevos modelos residenciales, al mismo tiempo que la disposición de nuevas construcciones conllevó la transformación de la planificación de época altoimperial. Todos estos cambios, como analizamos en los siguientes apartados, proporcionaron una imagen distinta de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo III.

## 2. *Saguntum* durante el Alto Imperio

En tiempos de Augusto la ciudad recibió el estatuto municipal, y se construyó entonces el complejo del foro en el cerro del Castillo. El teatro se levantó en la vertiente norte en la primera mitad del siglo I (Aranegui, 2004a: 102). Además, la ciudad no se concebía sin un entramado murario, para el recorrido del cual desde antiguo se ha propuesto un diseño similar al del lienzo de época medieval (Chabret, 1888: 78). En el espacio inmediatamente extramuros, concretamente en la plaza de la Morería, se hallaron dispuestos varios restos adscritos



**Figura 1.** 1) *Domus* de la Plaza de la Morería; 2) Edificio monumental del solar de Quevedo; 3) Puerta del circo romano; 4) Mosaicos del Solar de la Lira Saguntina; 5) Teatro romano; 6) Foro romano del cerro del castillo; 7) *Domus* dels Peixos; 8) Calzada de la Avenida del País Valencià.

a construccions de caràcter funerari relacionats amb enterraments de incineració. De igual forma, el estudi de les ajuars de les tombes ha oferit una data relacionada amb l'època julio-claudia (Melchor *et al.*, 2015: 240). El circo se disposa en el *suburbium* de la ciutat, fora del perímetre amurallat. El inici de les obres se ha establert a mitjans del segle II (Pascual, 2002; Aranegui, 2004b; Machancoses y Jiménez, 2017) (fig. 1).

De acord amb la informació que proporcionen les excavacions, pot afirmar-se que Sagunto se organitzà a través de diverses vies que recorrien la població fins a incloure per al nord el riu Palancia. Una d'elles estava localitzada davant el circo i connectava la *porta triumphalis* amb la plaça pública excavada en el solar de Quevedo. Els únics testimonis d'aquest vial que coneixem són dos pilars del pòrtic que van sortir a la llum durant la realització d'un seguiment arqueològic, encara inèdit, a la carrer Ordóñez. Per altra

lado, al este del municipio, en la plaza de la Morería, los trabajos documentaron un tramo de calzada pavimentada con losas de caliza dolomítica gris y porticada, que se ha identificado con el *kardo maximus* y que completa el *decumanus minor*, documentado a escasos metros. Otro de los viales se ha descubierto en la avenida del País Valencià; sin embargo, los resultados de las excavaciones arqueológicas tampoco se han publicado.

La intervención desarrollada en la plaza de la Morería puso al descubierto, con una orientación norte-sur, el eje principal de comunicación con el interior de la ciudad, y los restos de varios monumentos funerarios en su flanco oriental. Respecto al proceso de monumentalización de la vía, sabemos que comenzó a fines del siglo I, como pone de manifiesto el hallazgo de fragmentos de producciones de *sigillatas* gálicas e hispánicas en la capa del *rudus* (Melchor, 2013: 215). Su construcción, próxima al cauce del río Palancia, supuso la planificación urbana que quedaba fuera del recinto amurallado de *Saguntum*. Se trata de una estructura vial enlosada de 5,50 m de anchura y aceras con pórticos sostenidos por pilares. Sumado el citado soportal, las dimensiones varían de 7,5 a 8 m, mientras que la acera tiene una anchura de 4 m (Benedito, 2015b: 19). Por otro lado, los trabajos de prospección geofísica que se han llevado a cabo en colaboración con la Escuela Superior de Ingeniería Geodésica, Cartográfica y Topográfica de la Universitat Politècnica de València a lo largo de 2018 y 2019 han demostrado que los viales se prolongan por debajo de las calles actuales, esto es, la plaza de la Morería y la calle Alorco. La reforma de este vial se llevó a cabo entre finales del siglo I y el cambio de centuria, coincidiendo con el área de mayor concentración de edificios públicos en este sector de la ciudad. En el flanco oriental se levantó un edificio monumental sobre un basamento construido con bloques de piedra caliza que, caracterizado por un gran tamaño y planteamiento arquitectónico, ha sido interpretado como un templo (Ferrer *et al.*, 2018: 363-367). Este edificio se alza a partir de un podio de mampostería de 1,53 m de anchura. Los muros tienen también esa anchura y están elaborados con grandes cantos rodados y sillares; solo la esquina noroeste del edificio conserva la técnica de *opus quadratum* y sillares almohadillados. La fachada oriental mide 24,35 m. Del acceso solo se pudo documentar la base de la escalinata, concretamente el preparado de grandes cantos de río, que aparecieron dispuestos de forma regular. Este acceso estaba situado en posición centrada, junto al paramento oeste del podio. Por su parte, en el interior se documentó un relleno formado por arena, que amortizaba los cimientos de dos construcciones funerarias del siglo I. Junto a la fachada principal, a la izquierda de la entrada, se registraron pequeñas fosas que habían sido excavadas en un pavimento de adobe, y que pueden estar relacionadas con depósitos rituales a modo de ofrendas y banquetes asociados a rituales en el momento de construcción de este edificio público. En su interior aparecieron carbones, cerámica, fauna y una moneda de Trajano del año 98 o 99 que, de confirmar que están asociadas a esta arquitectura, definirían su fecha de edificación durante el gobierno de este emperador de la dinastía Antonina (Melchor, 2013: 254).

La monumentalidad de esta zona se ha visto reafirmada con el hallazgo de los restos de otra arquitectura que apareció en el flanco sur de este mismo solar y la edificación de un arco que se alzaba sobre la calzada, a la altura del templo. Respecto al edificio, se trata de un

basamento rectangular con pavimento de *opus caementicium* y un muro perimetral elaborado con *opus quadratum*. Como sucede con el edificio anterior, está orientado hacia la vía y bajo las obras del podio se documentaron una serie de estructuras de carácter funerario de época julio-claudia. Sigue, pues, un proceso similar al observado en el resto del solar. De los datos del arco registrados en la excavación se desprende que no conocemos cómo era su estructura, pues solo se conservó una potente cimentación formada por dos grandes mazacotes de *caementicium* y la base de sillares, restos de una moldura de caliza y una luz de 3,5 m. La disposición de la cimentación, de 3 × 3 m y 2,80 × 3,5 m, respectivamente, y 1,55 m de profundidad, debió recorrer transversalmente la calzada y coincide con el final de los pilares del pórtico. Junto a su base, en los niveles de relleno, se encontraron fragmentos de tres inscripciones monumentales que podrían vincularse a este monumento (Corell y Seguí, 2008: 77-80; Ferrer *et al.*, 2018: 371). Desconocemos cualquier referencia concreta a la fecha en que se levantó la estructura del arco, pero el momento de construcción del templo y el pórtico de la calzada invitan a pensar en una fecha que situamos entre el final del siglo I y el siglo II (Ferrer *et al.*, 2020: 55-58).

A lo largo del siglo II, las excavaciones llevadas a cabo en el cerro del Castillo han demostrado que el foro augústeo se abandonó (Aranegui, 2004b), trasladando la gestión pública a la parte baja y estableciéndose en un sector que todavía no se conoce con exactitud. Por otro lado, las intervenciones que se han realizado en el solar de Quevedo desde el año 2004 han permitido documentar restos interesantes. Este solar había sido vaciado sin control arqueológico en la década de 1980, lo que provocó la destrucción de buena parte de los restos. Durante los años 2004 y 2005 se realizaron varias campañas de excavación que permitieron limpiar y documentar los restos de un muro construido con aparejo de *opus quadratum* y una puerta monumental, por sus dimensiones y tratamiento arquitectónico, elaborada también con sillares a escuadra y pilares, que tras más de 20 años a la intemperie había sufrido un constante deterioro y saqueo, y de otro lado la excavación de un soportal y el tramo de una cloaca que recorría su interior (Melchor y Benedito 2005b: 154). Pese a los pocos datos disponibles, los trabajos registraron materiales cerámicos, que aparecieron en un nivel revuelto, y restos muy arrasados de cimentaciones. El estrato presentaba una cronología que variaba entre el siglo II a. C. y el siglo I d. C. Por su parte, la cloaca estaba orientada hacia la calle que recorría la fachada de la plaza y la *porta triumphalis* del circo. Sobre el edificio original se realizaron algunas obras, concretamente la disposición de un nuevo muro sobre el pilar derecho del acceso monumental. En el año 2014 se llevaron a cabo los últimos trabajos en este solar, que hoy todavía permanecen inéditos.

Todos los hallazgos que hemos descrito reúnen un evidente carácter monumental. Con todo, también se han documentado otros restos que tienen una interpretación más difícil. Se trata de tres pavimentos musivarios descubiertos en el año 1956 en las excavaciones del solar de la Societat Musical La Lira Saguntina, en la plaza del cronista Chabret. Conocidos desde antiguo, y por la ausencia de otros datos, fueron fechados en el siglo II a través de referencias estilísticas de los elementos figurativos (Vall de Pla, 1961: 174). De estos trabajos apenas se conserva material gráfico de la época y debemos tener en cuenta que no se realizaron excavaciones arqueológicas, sino que proceden como consecuencia del vaciado de la parcela para rea-

lizar la edificación (Melchor, 2013: 267-268). Esta circunstancia no permite interpretar el tipo de construcción en la que estarían integrados. Por otro lado, a los pies de la falda del castillo salieron a la luz en 1745 los restos de otro mosaico (Vall de Pla, 1961: 171), pese a que tampoco conocemos el contexto arqueológico. Olcina (1991: 49-55) argumenta que podía tratarse del jardín de una *villa* suburbana, aunque con los datos de que disponemos hoy en día sobre la expansión urbana del siglo II y la progresiva ocupación de los *suburbia* de la ciudad, quizá pudo formar parte de la construcción de una *domus*. También son interesantes los mosaicos del siglo II que se localizaron en unas obras realizadas en 1959 en el chaflán de Dolz de Castellar y avenida del País Valencià (López Piñol, 1987: 130). De igual forma, debemos señalar que en ninguno de ellos se practicaron labores investigadoras de naturaleza arqueológica.

Por otro lado, son escasos los restos que pertenecen claramente a espacios domésticos de época altoimperial en *Saguntum*. Resulta de gran ayuda el estudio de la única evidencia que conocemos de una vivienda casi completa en el solar del cine Marvi, emplazada en la calle Valencia, en la parte baja de la ciudad. Se trata de la conocida como *Domus* dels Peixos, por las pinturas que decoran el *impluvium* del atrio, con representaciones de peces y frutos de mar (Antoni, 2013: 83). El momento de construcción de la *domus* se ha establecido en torno al siglo I o principios del II; la vivienda fue reformada entre los siglos II y III, para finalmente concluir su ocupación entre los siglos III y IV. Durante las investigaciones arqueológicas salieron a la luz cinco fustes de columna, de los cuales uno conserva restos de pintura de color azul y rojo. La *domus*, durante la fase altoimperial, estaba distribuida alrededor de un eje axial, con las habitaciones, la estancia interpretada como un *tablinum* por Carmen Antoni, la arqueóloga que dirigió los trabajos, y el resto de estancias documentadas en torno al atrio (Antoni, 2013: 79). En la fase datada entre los siglos III y IV se anuló la entrada principal y el vestíbulo pasó a convertirse en una habitación privada, con un solo acceso desde la zona del patio (Antoni, 2010: 12). En un trabajo posterior, Peñalver (2018: 48 y 99) identifica las técnicas constructivas de la *domus* (muros de mampuesto irregulares, muros de *opus vittatum*, muros con columnas adosadas, etc.) y ofrece una nueva lectura de los diferentes espacios domésticos, de la distribución de los mismos y de las estructuras hidráulicas, introduciendo nuevos ambientes relacionados con un posible *triclinium* que haría las veces de estancia de recepción y de un patio porticado y no de un atrio corintio como describe Antoni (Peñalver, 2018: 340). De acuerdo con los últimos trabajos que se realizaron en el año 2017 en la calle Pare Morató, y que permanecen todavía inéditos, la disposición de la *domus* podría estar relacionada con una calle porticada pavimentada con lajas de caliza azul.

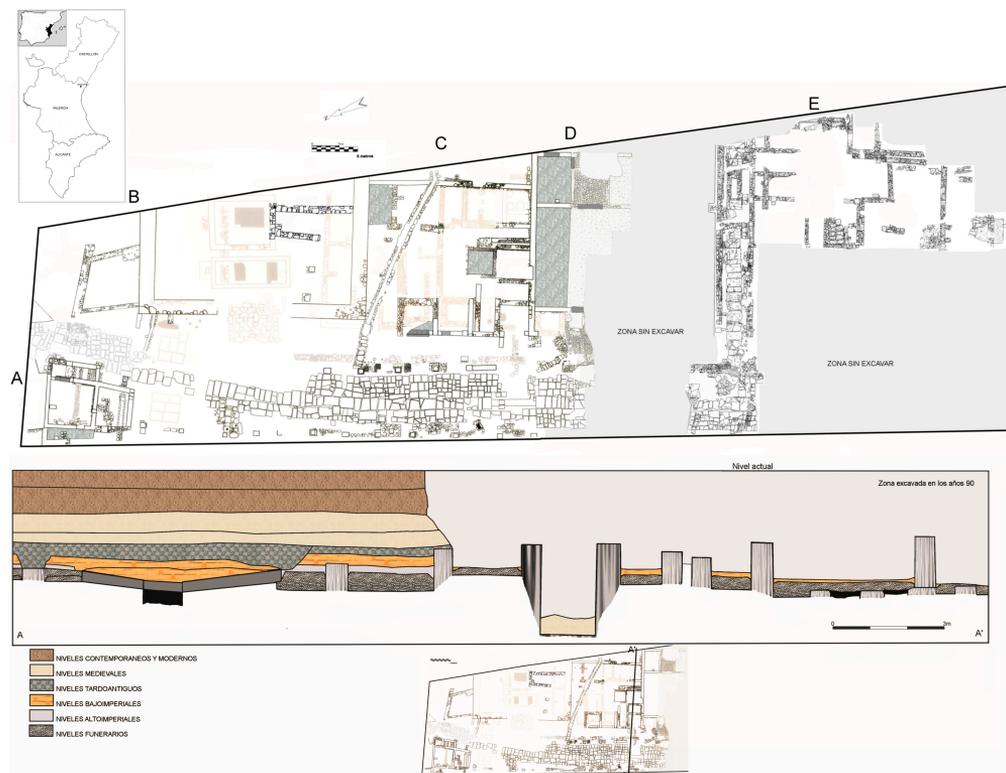
### 3. Las *domus* de la plaza de la Morería: ejemplo de transformación urbana en el Bajo Imperio

Las excavaciones han documentado restos cuya interpretación es esencial para conocer la configuración de la arquitectura doméstica de época bajoimperial en la ciudad, esto

es, la construcción de cinco edificios que amortizaron el área cementerial y parte de las estructuras del siglo II que se levantaron en el flanco oriental de la calzada. Estos hallazgos son el resultado de su adaptación al terreno y de las obras de reforma continuadas que han ido cambiando la fisonomía de la parte baja de la ciudad y que, junto a la aparición de cloacas, tuberías de plomo y fuentes de agua potable, prueban que este sector de la ciudad se reformó en el siglo III. Las características topográficas de la urbe y el aumento de la presión urbanística provocaron una falta de espacio edificable y la consiguiente adaptación de los edificios preexistentes. La localización de estos ambientes, hasta ahora escasamente conocidos en Sagunto, ha abierto una nueva visión de los procesos de cambio que se manifiestan en su ámbito urbano.

Algunas de las consecuencias de la existencia de un trazado urbano previo se pueden observar en el propio espacio de la Morería y, más concretamente, en el esquema viario altoimperial. En el siglo III se construyeron las *domus* junto a la calzada. La extensión del área destinada a viviendas supuso la apertura de nuevos desagües, la construcción de fuentes, el cierre del pórtico y la ocupación de la acera, en un afán de aprovechar la escasa superficie disponible. En este sentido, en el flanco oeste de la vía, aprovechando el ancho de la acera, se había construido una fuente del tipo *bauletto*.

En la plaza de la Morería se han identificado cinco conjuntos que formaban parte de tres manzanas, localizadas al oeste y este del *kardo* y al sur del *decumanus minor* (fig. 2). Las *domus*, desigualmente conservadas, muestran cierta simetría y centralidad, con un esquema que difiere de los edificios a los que se superponen, esto es, el área cementerial y el templo. En las viviendas estarían presentes estancias de servicio y varios espacios susceptibles de desarrollar funciones comerciales. Las reducidas dimensiones de estas estancias y el hecho de que presentan una entrada abierta directamente a la calzada principal a través de umbrales de piedra con surco longitudinal asociados a puertas correderas plantean la posibilidad de clasificar estos espacios como *tabernae*. En cuanto a su articulación arquitectónica, los nuevos edificios responden probablemente al tipo de casa articulada en torno a un patio interior, al que van a parar el resto de las habitaciones de la casa; es decir, se atisba cierta intención de axialidad. En lo relativo a las características constructivas de las viviendas, se emplearon cimentaciones de mampostería irregular trabadas con barro y se reutilizaron algunas de las estructuras precedentes. Es significativa la presencia de sillares, fragmentos de mármoles, tejas y otros materiales que aparecieron reaprovechados en las nuevas construcciones. En este sentido, se reutilizaron los cimientos y estructuras de los edificios del siglo II, a los que se adosaron nuevos muros a cotas diferentes, en ocasiones más de 1 m, lo que debió provocar la disposición de los suelos a diferentes alturas en el interior de las *domus*. La fachada que da a la calzada es un elemento común a todos los edificios. Frente al muro de fachada se extendía una acera de 4 m de anchura que se hallaba cubierta por un soportal. También se encontraron testimonios de *fistulae plumbeis*, que permitían abastecer de agua potable las necesidades de las *domus*. La distribución de la canalización de plomo discurría bajo la acera a lo largo de 10,70 m de longitud.

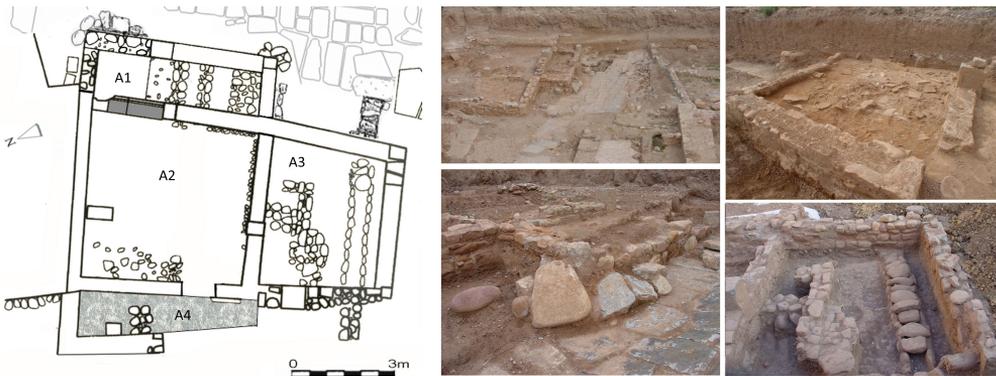


**Figura 2.** Planimetría y sección estratigráfica de la plaza de la Morería. Negro: construcciones del siglo III con la disposición de las *domus* (A, B, C, D y E) junto a las vías. Gris claro: construcciones de etapas anteriores. Trama gris oscuro: pavimentos de *opus caementicium* y de *opus signinum* (ilustración: autores).

La gran mayoría de los muros de las *domus* se mantuvieron intactos hasta mediados del siglo III y principios del IV, cuando se realizaron diferentes obras de reforma: fueron compartimentadas varias estancias del interior de las viviendas y se levantaron otras sobre la acera, aprovechando el espacio del pórtico.

### 3.1. *Domus A*

En el área noroccidental se excavó la planta incompleta (98 m<sup>2</sup>) de un edificio elaborado con muros construidos con mampuestos y sillares verticales en algunos puntos, fruto de la reutilización de algunos de los pilares provenientes del pórtico de la calzada. Se excavaron cuatro estancias junto a un soportal cubierto y con columnas localizado en la fachada principal, contiguo a la vía (Peñalver, 2018: 419-420). En los cantos del soportal se dispusieron



**Figura 3.** Planimetría de la *domus* A (ilustración: autores); detalle de los machones de piedra amontonados en la esquina meridional del soportal; fotografías del proceso de excavación de la estancia meridional de la *domus* y restos del desagüe y cimentaciones de etapas anteriores (fotografías: autores).

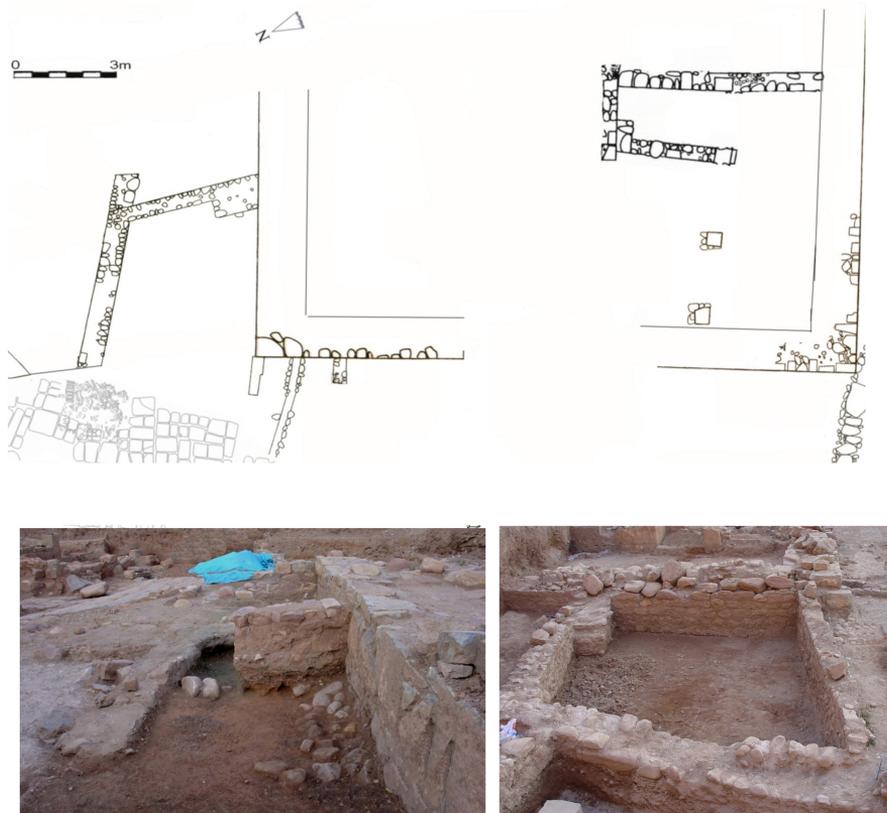
dos machones de piedras amontonadas, que tenían la clara función de guardacantón, para proteger las esquinas del roce de los carros, pues se encontraban próximos al arco y en el inicio de la curva de la calzada en dirección al río. La arquitectura presenta forma trapezoidal por su adaptación al recorrido de la calzada. En cuanto al desarrollo interno, a pesar de esta indefinición tipológica, si establecemos un eje partiendo de la fachada, de este a oeste, atravesaríamos un soportal de planta rectangular (A1), seguido de las diferentes estancias conservadas (A2 y A3) y un espacio deambulatorio (A4) (véase fig. 3). El soportal medía 5,64 m de longitud en el frente de fachada y tenía una anchura de 0,76 m. Desde este ambiente se accedía a través de un umbral de piedra caliza de color gris, de  $2,05 \times 0,49$  m, a una estancia de forma trapezoidal de  $23,2 \text{ m}^2$  de superficie (A2). Los trabajos de excavación de esta habitación sacaron a la luz los restos de un desagüe de cantos rodados que cruzaba la estancia en dirección este-oeste y comunicaba con la cloaca de la calzada. Respecto a la estancia localizada al sur (A3), a través de un vano de 1,23 m, comunicaba con un pasillo de 1,63 m de anchura con pavimento de *opus caementicium*, del que se pudo excavar una superficie de  $9 \text{ m}^2$  (A4). Este espacio se compartimentó en una fecha que de momento no hemos podido averiguar. En el flanco norte de esta estancia se documentaron los restos de una estructura que presentaba revestimiento de mortero de cal, pero que, por la parcialidad de la excavación, es muy difícil de interpretar. El paramento sur de esta construcción medía 4,80 m de longitud, mientras que la anchura excavada del interior de la misma hasta el margen de seguridad del solar era de 1,20 m. En los niveles basales de la excavación se documentaron cimentaciones muy arrasadas de etapas anteriores. Lamentablemente no se pudo averiguar si existía un espacio distribuidor. Este edificio había sido arrasado, por lo que los trabajos no permitieron registrar otros restos de pavimentos y preparados de *opus caementicium*.

Los materiales arqueológicos que se registraron durante los trabajos de excavación fueron escasos, pues las estancias habían sido saqueadas y no se conservaban revestimien-

tos ni apenas pavimentos. Los materiales del siglo I a. C. aparecieron mezclados con los del siglo IV. La información más fiable procede de la excavación de los estratos que cubrían la calzada, es decir, los vertidos extraídos de las construcciones cercanas, que abarcan la primera mitad del siglo III hasta el primer tercio del siglo IV. A partir de la segunda mitad del siglo IV, se ha documentado una etapa de abandono y saqueo de estos materiales (Melchor, 2013: 127-128; Peñalver, 2018: 419).

### 3.2. *Domus B*

En la zona nororiental del solar, durante el proceso de excavación, se descubrieron varias estructuras arquitectónicas que, aunque hemos sugerido que tienen suprimir carácter doméstico, por ahora no hemos sabido interpretar de modo adecuado (fig. 4). Frente a la

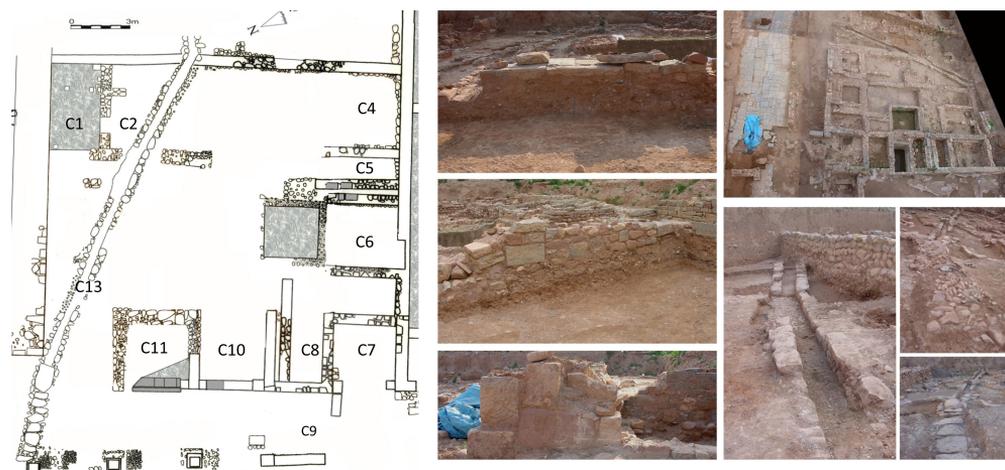


**Figura 4.** Planimetría de la *domus B* (ilustración: autores); fotografías de la fachada occidental del templo y proceso de excavación de la estancia meridional (fotografías: autores).

*domus* A se excavaron dos estancias completas y los restos de una tercera, que presentan una forma trapezoidal de 31,45 m<sup>2</sup>, 18,87 m<sup>2</sup> y 17,83 m<sup>2</sup>, respectivamente, por su adaptación al recorrido de la vía. Sobre los paramentos del templo y la fachada occidental del podio se documentaron restos de cimentaciones que formarían parte de esta posible *domus*. Sin embargo, no es fácil caracterizar estas construcciones, pues quedaron muy arrasadas por las intervenciones que tuvieron lugar en época medieval en este sector de la ciudad.

### 3.3. *Domus* C

Las unidades domésticas más completas se conservan en el área oriental del solar. La superficie excavada de la *domus* es de 312 m<sup>2</sup>, a pesar de que una fosa de saqueo destruyó, en época medieval, gran parte de los muros. Por debajo de la cota de esta fosa, se conservaban, muy destruidas, varias estructuras cementeriales de época julio-claudia (Benedito, 2015b: 30). Las estructuras bajoimperiales se adosaban a los edificios monumentales de época altoimperial. Su recorrido transcurría desde la puerta principal de entrada localizada en la calle amplia y de firme pavimentado documentada en la plaza de la Morería. Respecto a la fórmula arquitectónica, la *domus* aparece distribuida en un plano ortogonal, pues las diferentes estancias se hallan dispuestas en ángulo recto respecto a la orientación principal de la manzana. Entre los restos constructivos relacionados con esta construcción, se documentó la ampliación de la *domus* sobre la acera de la vía. La nueva estructura reutilizaba los pilares del pórtico y configuraba el frente de la *domus* bajoimperial (C9, fig. 5). Este ambiente lo encontramos muy arrasado por intervenciones tardoantiguas y medievales. El muro de la fachada tiene unas dimensiones de 18,77 m de longitud, aprovecha parte de los mausoleos precedentes y acaba su recorrido junto al podio del templo, en el flanco norte. En este lugar se había construido un desagüe con suelo enmorrillado y la cubierta elaborada con piedras de rodano, que se conservaba solo parcialmente (C13). Esta canalización medía 23,71 m de longitud y cruzaba transversalmente el solar por debajo de la *domus* hasta desembocar en la cloaca de la calzada. De la entrada a la casa se conservaban tres puertas de 2,45 m de anchura, localizadas a una cota superior a la de los mausoleos de los momentos anteriores. Las puertas daban acceso a sendas estancias utilizadas probablemente como *tabernae*, de 9,50 m<sup>2</sup> de superficie, siendo anteriores a la ampliación de la *domus* sobre la acera (C10 y C11). En dos de estos accesos se registraron umbrales de piedra caliza de color gris; el más grande medía 2,48 × 0,72 m, mientras que la primera de las *tabernae*, localizada en el flanco norte de la *domus*, conservaba restos de un pavimento de cantos rodados trabados con mortero y un desagüe cerámico (C11). En el flanco oriental de la *domus*, en el límite de la zona excavada, se documentó un muro de 17,60 m de longitud, que separaría la estancia localizada junto a la entrada del patio. De este espacio se han identificado los restos del *impluvium* cuadrangular, de 2,69 × 2,59 m, revestido con varias capas de *opus signinum* y moldura de cuarto de bocel, que había sido excavado en la campaña de 1991. Los trabajos realizados en este ambiente no han permitido pro-



**Figura 5.** Planimetría de la *domus* C (ilustración: autores); fotografías de los umbrales localizados en la fachada de la *domus*; detalle de la canalización con base de cantos rodados, mortero de cal y cubierta de losas de rodeno, en el límite este del solar y bajo la acera del pórtico (fotografías: autores).

bar si había más estancias de estas características. En el flanco nororiental de la casa se excavaron los restos de una estancia de  $4,26 \times 2,48$  m, con pavimento de *opus caementicium* y ladrillos en sus esquinas, que se adosaba al paramento exterior del templo (C1). En el lado sur del patio se registraron otras cuatro estancias, que se adosaban a los basamentos de los edificios del siglo II (C4 a C6). Respecto a la estancia C7, abierta a la calle, Peñalver la ha clasificado como vestíbulo. Los muros están realizados con mampostería, hechos de bloques de rodeno (Peñalver, 2018: 422-423).

Una vez analizada la estructura arquitectónica de la *domus* en el siglo III, pasamos a describir las reformas que conforman la vivienda, las cuales determinan la evolución final sufrida por esta durante el periodo comprendido entre finales del siglo III y el siglo IV. Lo primero que llama la atención es que el registro de estancias bajo el pórtico de la calzada, en el espacio de la antigua acera, nos lleva a pensar que la vivienda era más extensa en el flanco oeste de los restos exhumados. Probablemente la entrada principal se desplazó al sur de la fachada (estancia C7), pues durante los trabajos, en este espacio, se documentó un vano de acceso.

### 3.4. *Domus* D

En el año 1993 se llevaron a cabo las campañas de excavación contiguas a esta *domus*, identificándose la planta de otra vivienda que, a pesar de que no se ha excavado en su totalidad ( $103 \text{ m}^2$ ), ocuparía este espacio hasta el sector más meridional de la excavación,



**Figura 6.** Planimetría de la *domus* D (ilustración: autores); fotografías del umbral, muros y pintura mural; detalle del alcantarillado (fotografías: autores).

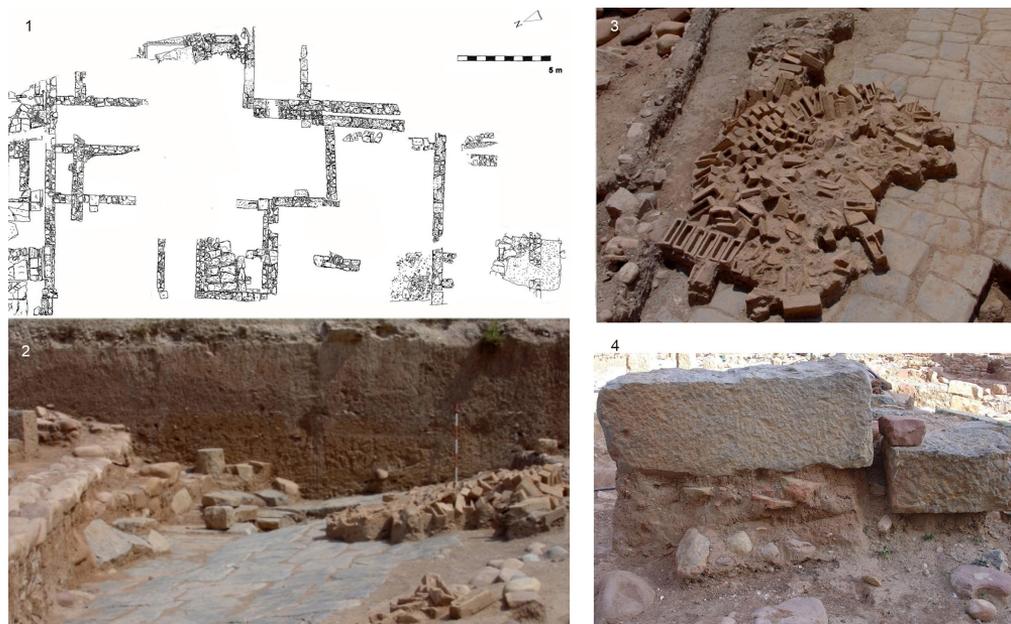
muy cerca o quizá limitando con el trazado correspondiente al *decumanus minor* (fig. 6). Montserrat López y Paloma Chiner, arqueólogas que dirigieron los trabajos, interpretaron que en el Bajo Imperio se construyeron nuevas estancias en la parte noble de la vivienda, frente al área oeste. En la acera de la calzada se documentó un desagüe que conectaba la *domus* con la cloaca. De esta excavación solo se han publicado los resultados preliminares (López y Chiner, 1994). Entre 2004 y 2005 se retomaron los trabajos arqueológicos en este sector del solar. Destaca el hallazgo de dos umbrales de piedra caliza gris en la fachada este de la vivienda y un interesante conjunto de pintura mural. La decoración pintada utiliza los colores imitación de *giallo antico*, con tonos ocre y amarillo, negro, azul y blanco, y está organizada en paneles delimitados por una banda de color rojo. El motivo representado es un zócalo ornamentado con imitaciones de *crustae marmorea* con paneles alternos, tratándose de una decoración parecida a la documentada en Sagunto en la *Domus* dels Peixos.

Peñalver (2018: 178 y 226) ha interpretado alguna de las construcciones de la vivienda. Describe un pavimento en la estancia interpretada como taberna, que, sin embargo, durante la campaña de 2002 apareció asociada a un monumento funerario de época altoimperial. En este sentido, la intervención arqueológica documentó una secuencia marcada por la ocupación continuada de este espacio y una intensa reutilización de estructuras, lo que sin duda puede dificultar una interpretación precisa de los restos, con los problemas interpretativos que de ellos se derivan. Por otro lado, el análisis de la estancia 1 como vestíbulo de forma cuadrangular (Peñalver, 2018: 413) tampoco se ajusta a la planta de los restos excavados, pues se trata de una estancia de forma alargada (D5, fig. 6). Respecto al análisis de la estancia D1, Peñalver (2018: 413-414) no describe el vano de acceso que se

documentó en el extremo este de la habitación ni el existente entre esta y la n.º 4. Ambos vanos fueron excavados en las campañas de 2002-2004. Mientras que para esta autora la estancia 5 es cuadrangular, en función de la información proporcionada por la excavación esta tiene una planta de morfología rectangular. Peñalver menciona que conserva todos sus paramentos, los zócalos de mampostería y el alzado de tapial, pero en cambio el alzado norte es íntegramente de *opus vittatum* (fig. 6). Según Peñalver (2018: 414), toda la estancia apareció cubierta con gran cantidad de placas de pintura mural procedente de las paredes; durante los últimos trabajos arqueológicos se recuperó el umbral oeste y los restos *in situ* de la pintura mural de los muros que delimitaban el umbral y la esquina noroeste de la habitación. Respecto al canal oblicuo de la fachada, que fue excavado también durante esta campaña, se trata de un canal de desagüe (D6) que vierte a la cloaca principal.

### 3.5. Domus E

Los trabajos realizados en 1991 documentaron los restos de otra *domus* en el lado sur del *decumanus minor*, en la esquina con el *kardo* (fig. 7.1). En 2006 se plantearon nuevas excavaciones, que identificaron una estancia con umbral de piedra caliza gris dispuesta alrede-



**Figura 7.** 1) Planimetría de la *domus* E (fuente: López *et al.*, 2011); 2) Perfil norte de la excavación con la secuencia deposicional; 3) Derrumbe de ladrillos huecos sobre las losas de la calzada, frente a la *domus* B; 4) Detalle de la reutilización de un pilar del pórtico en la ampliación de la *domus* C, ocupando parte de la acera (fotografías: autores).

dor de un patio que da al *decumanus minor*. Previamente los trabajos habían registrado los restos de un granero, una habitación con horno que fue interpretada por las arqueólogas como una posible cocina y otras estancias indeterminadas, cuyas dimensiones no se han publicado (López y Chiner, 1994; López *et al.*, 2011). La planta de los restos correspondería a la parte servil de la casa, mientras que la parte noble se desarrollaría al oeste de la misma (Peñalver, 2018: 408). El acceso se ha excavado en la fachada norte de la *domus*, junto a la calle pavimentada. La distribución interna de las estancias tiene una morfología regular y han sido interpretadas como espacios comerciales o *tabernae* (Peñalver, 2018: 406). El resto de habitaciones se han relacionado con un espacio distribuidor y las *fauces* de la *domus* junto a la acera de la vía porticada (Fumadó, 2004: 163). Entre los restos también se recuperó un depósito monetar de once sestercios, cuya cronología varía desde Domiciano hasta Balbino, uno de Severo Alejandro y otro de Maximino I (Gozalbes, 2004: 69). Su pérdida debió producirse poco tiempo después de la emisión del sestercio de Balbino, el año 238 (Llorens y Ripollès, 1995: 220).

El estudio de los materiales y técnicas constructivas lo ha efectuado T. Peñalver (2018). En su tesis doctoral describe la existencia de muros realizados con bloques de rodeneo y caliza, labrados en su paramento exterior y trabados en seco, e hiladas de bloques de estos mismos materiales, pero esta vez trabadas con arcilla. También identifica el umbral norte de piedra caliza, el umbral que comunica con una de las estancias y los restos de pavimentos. El más antiguo es una capa de cantos y casquijo que aparecen mezclados con mortero de cal, otro pavimento de *opus signinum*, losas de rodeneo asentadas sobre zapatas y canales de desagüe. Mientras que el suelo mejor conservado corresponde al patio de la *domus*, realizado con cantos rodados, que fueron trabados con mortero (Peñalver, 2018: 409). Otra de las habitaciones, localizada al sur de la zona excavada, presentaba un pavimento formado por fragmentos de tejas, losas de caliza y rodeneo (López y Chiner, 1994: 235).

## 4. Algunas reflexiones finales

En la contribución que presentamos se han analizado los elementos que caracterizaron la arquitectura doméstica documentada en la plaza de la Morería, así como los cambios urbanísticos más destacados que llegó a experimentar la ciudad entre el Alto Imperio y la Antigüedad tardía. Nos hemos basado en la construcción de las *domus* sobre los edificios del siglo II para explicar la cronología de estas edificaciones. Por otro lado, los hallazgos numismáticos y el estudio de los fragmentos cerámicos, entre los cuales destaca la ausencia de *sigillatas* africanas D y de *sigillatas* hispánicas tardías (Melchor, 2013: 111), se han relacionado con el abandono generalizado que sufre este espacio a principios del siglo IV.

En los últimos años ha aumentado considerablemente el número de restos domésticos excavados en suelo urbano en territorio peninsular. Una excelente síntesis de ello la ha realizado Ruiz Bueno (2018), que analiza en clave diacrónica los cambios relacionados con

la construcción de edificios de nueva planta y con la rehabilitación de viviendas que tiene lugar en algunas ciudades hispanorromanas desde el gobierno de las dinastías antoniniana y severiana. Peñalver (2018) ha planteado de forma exhaustiva un estudio en el que identifica, registra y compara los restos de arquitectura doméstica urbana de época romana documentados hasta la fecha en el territorio valenciano. Por su parte, Perich (2014) analiza las transformaciones en los modelos residenciales hispanos de ámbito urbano que tienen lugar entre los siglos IV y VIII, y aunque no profundiza en los cambios urbanísticos de este período, su trabajo ofrece conclusiones muy interesantes.

Perich (2014) y Ruiz Bueno (2018), en las residencias aristocráticas, destacan el éxito del modelo de *domus* de peristilo, mientras que las casas más modestas se proyectaron con o sin espacio distribuidor, *tabernae* y otras dependencias. *Hispalis* recibió un fuerte impulso edilicio entre la primera mitad del siglo II y el segundo cuarto de dicha centuria; por su parte, *Italica* conoció un desarrollo en época adrianea, que se mantuvo entre mediados del siglo II y comienzos del III, coincidiendo con el abandono del modelo urbano de la *nova urbs*. Desde momentos avanzados del siglo II, esta situación también se ha evidenciado en *Augusta Emerita*, donde el escaso espacio urbanizable motivó la construcción de nuevas dependencias a partir de *domus* ya existentes y de locales comerciales que aprovechaban parte de los pórticos de las calles. En *Astigi* también se ha documentado la construcción o monumentalización de algunas viviendas y el abandono de otras (Ruiz Bueno, 2018: 143).

Por el contrario, el panorama es mucho más complejo en otras ciudades. Por un lado, en *Hispalis* se ha evidenciado la anulación de enclaves periurbanos desde la segunda mitad del siglo II, mientras que en *Tarraco* se ha constatado un abandono similar a fines del mismo siglo, fenómeno que se acompaña de un incremento de las áreas residenciales en el barrio portuario suburbano. El desarrollo de factorías de salazón en *Malaca* desde mediados del siglo II supuso el desplazamiento de las viviendas en la zona del suburbio. En *Emporiae* las *domus* se abandonan en la segunda mitad del siglo II y en la parte baja de *Baetulo* se han excavado *domus* que fueron abandonadas a fines del siglo II o inicios del III (Ruiz Bueno, 2018: 144). En *Augusta Emerita*, las excavaciones han registrado restos de viviendas extramuros construidas de nueva planta para el período comprendido entre los siglos III y IV, junto a otras edificaciones abandonadas o que fueron reocupadas por áreas cementeriales (Perich, 2014: 32 y 40). En *Tarraco* también se ha documentado el abandono de inmuebles residenciales a lo largo del Bajo Imperio. Por su parte, en la zona del suburbio portuario se ha datado un episodio de destrucción de estructuras domésticas durante la segunda mitad de la tercera centuria, que fue seguido por una reactivación de la función residencial en el siglo IV. En *Colonia Patricia* apenas hay constancia de *domus* lujosas construidas o reformadas en los siglos III o IV. En *Barcino* se ha fechado en el siglo IV la construcción de una vivienda aristocrática en el sector de la curia forense, junto a la reforma de otras *domus*. En *Bracara Augusta* se ha datado la reforma de gran parte de las *domus* a fines del siglo III o inicios del IV, mientras que en Sevilla y Écija se ha documentado el crecimiento de algunas *domus* sobre parte de las calzadas (Ruiz Bueno, 2018: 142-154). En *Valentia*, al norte del centro histórico, en la zona cercana al cauce del río Turia, las excavaciones han corroborado que en esta

época se reutilizan en las *domus* elementos constructivos más antiguos, sillares o fustes, y se mezclan técnicas, alzados de tierra mezclada con fragmentos constructivos y cerámicos, mientras que el abandono definitivo se da en el siglo IV (Albiach y Soriano, 1991: 89). En este periodo, la *domus* excavada en la plaza Cisneros - calle Sabaters se transformó en un espacio doméstico con funciones de servicio y productivas (Peñalver, 2018: 363).

La privatización de calzadas también se ha fechado en el siglo III en otras ciudades. Por ejemplo, en *Astigi* se ha documentado la ampliación de una vivienda que se instaló en parte del *kardo maximus*. En *Augusta Emerita*, el *kardo maximus* fue ocupado por un edificio público a mediados del siglo III (Palma, 1999: 353; Alba, 2004: 79; Corrales, 2012: 257), mientras que en *Iluro* construcciones porticadas invadieron este mismo tipo de vía en el siglo II. En *Barcino*, una *domus* excavada en la plaza de Sant Miquel y otra en la calle Bisbe Caçador ocuparon la calzada desde el siglo II (Perich, 2014: 30 y 40). Por otro lado, en el *decumanus maximus* meridional de *Colonia Patricia* se levantaron varios inmuebles entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III, mientras que en varios sectores del *kardo maximus* se redujo la anchura de la vía debido a la construcción de edificios públicos. Estos eventos también se han identificado en calles secundarias de *Asturica Augusta*, *Bracara Augusta* o *Clunia*. En *Augusta Emerita* se ha documentado la transformación de pórticos en nuevas estancias domésticas y *tabernae* desde momentos avanzados del siglo II (Perich, 2014: 32). Otros episodios de ocupación de las calzadas han sido fechados a partir del siglo IV en *Augusta Emerita*, *Barcino* y *Tarraco*, con calzadas y pórticos ocupados por baños privados o salas, y en *Arunda* e *Hispalis*, por *domus* de nueva creación. En *Barcino* destaca la privatización completa de un tramo de *decumanus* y la ocupación parcial del flanco septentrional de un *kardo* por edificios de carácter productivo y comercial entre los siglos III y V, mientras que en *Baelo Claudia* un *kardo minor* fue anulado a partir del siglo III debido a la edificación de una *cetaria*. Respecto al incremento de la cota de circulación de las calzadas, en relación con *Augusta Emerita*, la mayor parte de las vías quedaron ocultas bajo suelos de tierra limosa hacia el siglo IV. Este fenómeno también se ha confirmado en el barrio conservero de *Iulia Traducta* a partir de esta centuria y en *Complutum* entre la segunda mitad del siglo III y comienzos del IV. La ocupación de pórticos y calzadas desde los siglos II-III fue coetánea a la inutilización de determinadas redes de alcantarillado. En *Iluro*, las alteraciones se insertan en un proceso de readaptación a una nueva coyuntura, que también es evidente en otras ciudades de las provincias *Baetica* y *Tarraconensis*, cuyo eje viario y alcantarillado fue objeto de transformaciones, como ha podido constatarse en *Emporiae*, *Bilbilis*, *Baelo Claudia*, *Carmo*, *Carthago Nova* o *Iulia Traducta* (Ruiz Bueno, 2018: 39-47). En *Lucus Augusti*, los pórticos de época flavia a finales del siglo III se cierran con muros, incorporando también nuevas edificaciones (Perich, 2014: 33).

Respecto a la construcción de viviendas en espacios ocupados por edificios públicos, sabemos que recibió un impulso en el siglo III y sobre todo en el IV, cuando, tal y como ha estudiado Brogiolo (2011), Perich (2014) y, recientemente, Ruiz Bueno (2018), se promulgó una extensa legislación que pretendía proteger el patrimonio inmobiliario público. Por otro lado, las excavaciones han puesto de relieve que en varias ciudades hispanas algunas

construcciones públicas pierden la función original. Es el caso de *Carthago Nova*, donde se ha constatado el abandono del anfiteatro, teatro o foro entre mediados del siglo II y las primeras décadas del III. Respecto a *Arucci Turobriga*, *Cartima*, *Ituci*, *Labitlosa* o *Lucentum*, se trata de núcleos que se caracterizan por la degradación de su arquitectura pública desde época tardoantonina y severiana. Más frecuente fue la remodelación de inmuebles, como el anfiteatro de *Augusta Emerita*, el teatro de *Clunia*, el teatro de *Italica*, un templo de *Regina* y el teatro y anfiteatro de *Tarraco*, entre otros ejemplos. En *Carmo*, la edificación de unas termas a finales del siglo II contrasta con la inutilización de otros edificios públicos. En *Emporiae*, el uso de las termas públicas hasta finales del siglo III tiene como contrapunto el deterioro del foro. El teatro de *Tarraco* se inutilizó a finales del siglo II, mientras que el circo de *Colonia Patricia* lo hizo en el último cuarto de esta centuria (Perich, 2014: 47). Por su parte, en *Acinipo* este proceso arrancó con anterioridad y culminó en estos momentos, mientras que en *Clunia* y *Valeria* no dio comienzo hasta momentos avanzados del siglo III. *Baelo Claudia* y *Munigua* se vieron alteradas por factores de carácter geológico. Sin embargo, en *Complutum*, el área forense fue renovada entre el último cuarto del siglo III y el primero del IV. En relación con *Asturica Augusta*, hay constancia del desmantelamiento del foro hacia finales del siglo III y principios del IV y de la remodelación de las Termas Mayores a mediados del siglo III. En *Caesaraugusta*, en esta época se ha documentado la degradación progresiva del teatro y del foro, mientras que en *Valentia* se evidencia la destrucción de la basílica forense en el último tercio del siglo III; en cambio, el circo y el foro continuaron en uso (Ruiz Bueno 2018: 78-95).

Los trabajos realizados en Sagunto han proporcionado resultados que permiten demostrar que en el Bajo Imperio existe, como ya se ha señalado en otras ciudades hispanas, una auténtica transformación de la imagen monumental que la ciudad había adquirido desde el siglo I. Por su parte, sabemos que la reutilización de edificios públicos como espacios domésticos responde a una realidad compleja, pero que se ha comprobado con cierta asiduidad en *Hispania* (Palma, 1999: 349 y 353; Beltrán, 2003: 52 y 53; Gurt y Sánchez, 2008: 190; Diarte, 2009: 76; Madrid *et al.*, 2009: 226; Perich, 2014; Ruiz Bueno, 2018; entre otros). En este sentido, la documentación y análisis de estos descubrimientos, sin duda, intenta responder a este interrogante y abrir una nueva visión de la planificación urbanística, que, en nuestra opinión, implica la pérdida de la función pública con la que estos edificios se construyeron.

Las excavaciones llevadas a cabo en la plaza de la Morería han documentado los basamentos de cinco *domus*, construidas junto a dos tramos de calzada pavimentada con losas de caliza dolomítica, uno de dirección norte-sur y otro de dirección este-oeste. Estos hallazgos y la presencia de cloacas y fuentes de agua potable prueban que la parte baja de la ciudad se hallaba planificada en el siglo III. Las excavaciones han revelado que la edificación de las viviendas corre pareja al desmantelamiento del área cementerial y de parte de los edificios monumentales. En este marco de transformaciones se dio paso, durante una segunda fase bajoimperial, a la ocupación de la vía pública que supuso el cierre del pórtico de la calzada y a reformas que se llevaron a cabo en el interior de las casas (fig. 7.4). Por

su parte, Sagunto, a nivel urbanístico, durante el Bajo Imperio está marcado por varios de estos fenómenos: el nuevo uso de edificios públicos, el abandono de ciertos sectores del cerro del Castillo, así como la reforma integral de algunos conjuntos domésticos. Al este de la ciudad, las excavaciones del solar del cine Marvi documentaron las reformas realizadas en el siglo III en la *Domus* dels Peixos (Antoni, 2013: 80). Del espacio urbano comprendido entre la Porta Ferrisa y la plaza Mayor, apenas se conservan vestigios debido al crecimiento de la ciudad actual. De esta zona provienen dos capiteles corintios de hojas lisas, labrados en caliza local, que se han fechado en el siglo III (Aranegui, 1993: 141). Por otro lado, en el interior de la iglesia de San Salvador se procedió a la excavación de una construcción doméstica bajoimperial (Hortelano, 1993: 253). Respecto a las conclusiones que podemos deducir del estudio de las *domus* de la zona extramuros de la ciudad, debemos ser cautos debido a la naturaleza de unos restos, en general, mal conservados y por tratarse de plantas incompletas. Las viviendas analizadas presentan diferentes variantes, hasta el punto de no poder revelar un modelo único. El resultado final se interpreta como la existencia de casas sometidas a reestructuraciones diferentes. Con todo, la gran mayoría de *domus* estudiadas presentan espacios distribuidores y estancias que parecen articular sus espacios en torno a patios, laterales o centralizados. Por otro lado, Peñalver (2018: 363) opina que las *domus* excavadas en este sector de la ciudad constituyen un ejemplo estimable del proceso de transformación urbano, cuando la ciudad se amplía hacia la periferia, invadiendo incluso áreas funerarias. Estas excavaciones han permitido documentar la invasión de aceras y de la calzada por parte de las casas, entendiendo este fenómeno como símbolo de dinamismo urbano y no de decadencia. El estudio de estos cambios es fundamental para entender cómo se produce la transformación de la *civitas* clásica, que conducirá al abandono del modelo reticular propio del urbanismo romano en el periodo tardoantiguo. Lo cierto es que se han hallado restos arqueológicos del siglo III que indican la construcción de destacadas obras públicas y privadas, pero sobre todo se ha constatado en esta centuria una gran actividad comercial en el puerto romano del Grau Vell, que estuvo activo hasta mediados del siglo V o principios del VI. Así se deduce al estudiar la gran cantidad de cerámica y de hallazgos numismáticos procedentes de talleres de gran parte del Mediterráneo (Gozalbes, 2004: 81; Benedito, 2015a: 241-242). En efecto, la crisis del siglo III supone un cambio de orientación en las relaciones económicas, con una disminución del peso específico de Italia, sustituida por un incremento de los intercambios comerciales con el norte de África, pero en ningún caso significa una reducción de la importancia de la ciudad durante toda la centuria. Esta información es importante para entender que todavía existe una población que consume estos productos y que la crisis del siglo III, que tradicionalmente se ha atribuido a la ciudad, se debe estudiar desde otra perspectiva, pues llegó a identificarse como ejemplo de ciudades que no sobrevivieron a los nuevos tiempos (Pérez, 1996-1997: 128). El puerto conserva el mismo emplazamiento y las excavaciones han constatado la existencia de un trazado urbano con habitaciones y calles enlosadas (Aranegui, 2000: 124). Otro aspecto que parece constatar la imagen de la vida municipal en la segunda mitad del siglo III son las inscripciones que se han dedicado a emperadores de este periodo y que informan del

mantenimiento del culto imperial: una de Publio Licinio Valeriano (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 314), dos de Claudio (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 315 y 316), una de Aureliano (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 317) y otra de Carino (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 318). El resto de los epígrafes fechados en el siglo III permiten conocer a representantes de la sociedad saguntina de la familia de los *Baebii* (Beltrán, 1980; Alföldy, 1981: 219-243; Corell, 1991: 193-202). Por otro lado, sabemos que el edificio del teatro sigue teniendo cierto interés en esta época, pues se reformó a mediados de este siglo. La reforma aumentó los accesos, tanto desde el exterior como en la *summa cavea*, agrandada con la construcción de un segundo anillo (Aranegui, 2004a: 108).

La ciudad, desde la época tardoantigua, ofrece una imagen decadente, que se advierte en un retroceso del desarrollo urbano. Se inhabilitan algunos viales, se abandonan *domus* localizadas extramuros y, finalmente, el área habitada se contrae. En la plaza de la Morería se han constatado fenómenos de *spolia* en el siglo V, es decir, es decir, el saqueo de estructuras romanas, momento en que se ha registrado la existencia de derrumbes sobre el flanco norte de la calzada (fig. 7.3), extensos niveles de derrumbe de ladrillos, fragmentos de suelos de *opus signinum* y *tegulae* que aparecieron amontonados cubriendo la superficie ocupada por las *domus* y la utilización de un tramo de la cloaca como necrópolis de inhumación. En este sector aparecieron pilares del pórtico entre los restos de las *domus*, junto a otros que habían sido dejados en la calzada durante el expolio. Estos hallazgos podrían estar relacionados con el saqueo programado de los materiales constructivos, que pudo finalizar cuando se completó la reconstrucción de otras edificaciones y tal vez de la propia muralla de la ciudad, localizada a escasos metros del solar (Benedito *et al.*, 2020). Entendemos, por tanto, que algunos de los espacios que habían sido el motor de la ciudad entre el Alto y el Bajo Imperio experimentaron una gran transformación desde la Antigüedad tardía. Este nuevo esquema urbano dejaría deshabitada casi toda la antigua zona residencial de la parte baja de Sagunto y, justamente, la plaza de la Morería.

## Bibliografía

ALBA, M., 2004, Arquitectura doméstica, en X. DUPRÉ (ed.), *Colonia Augusta Emerita*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 67-85.

ALBIACH, R. y SORIANO, R., 1991, Estudio de una *domus* romana de Valentia y de los niveles que la amortizaban, *Saguntum* 24, 75-95.

ALFÖLDY, G., 1981, Epigraphica Hispanica I. Neue und revidierte Inschriften aus Saguntum, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 41, 219-243.

ALMAGRO, A., 1979, Estudio fotogramétrico del Teatro de Sagunto, *Saguntum* 14, 165-179.

ANTONI, C., 2010, *Proyecto museológico. La Casa dels Peixos C/ Valencia, 2. Sagunto (Valencia)*, Ayuntamiento de Sagunto.

ANTONI, C., 2013, La Casa dels Peixos. Una *domus* romana en la trama urbana de Sagunt (València), en Ll. ALAPONT y J. MARTÍ (eds.), *Actes de les III Jornades d'Arqueologia de València i*

Castelló, Valencia, 10-12 diciembre de 2010, Valencia, 77-86.

ARANEGUI, C., 1993, Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II, en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, CSIC, Casa de Velázquez, Madrid, 139-146.

ARANEGUI, C., 2000, Sagunto en la Antigüedad Tardía, en A. RIBERA (coord.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 119-126.

ARANEGUI, C., 2004a, El foro y los edificios de espectáculos, en P. P. RIPOLLÈS (dir.), *Opulentissima Saguntum*, Sagunto.

ARANEGUI, C., 2004b, *Saguntum. Oppidum, emporio y municipio romano*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

BELTRÁN, F., 1980, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium (cronología, territorium, notas prosopográficas, cuestiones municipales)*, Serie de Trabajos Varios 67, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

BELTRÁN, M., 1982, El teatro romano de Sagunto, en *El teatro en la Hispania romana*, Badajoz, 153-182.

BELTRÁN, M., 2003, La casa hispanorromana. Modelos, *Bolskan* 20, 13-63.

BENEDITO, J., 2015a, *El comercio romano de ornamentos artesanales en el norte de la Comunidad Valenciana*, Biblioteca de les Aules 25, Castellón.

BENEDITO, J., 2015b, Las infraestructuras viarias de *Saguntum* en época imperial: propaganda, prestigio social y poder municipal, *Potestas* 8, 9-36.

BENEDITO, J., MELCHOR, J. M. y FERRER, J. J., 2020, Comentarios acerca de la transformación del paisaje urbano de *Saguntum* en época romana, en P. MATEOS y C. J. MORÁN (eds.), *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, Mytra 7, Mérida, 779-789.

BROGIOLO, G. P., 2011, *Le origine della città medievale*, Post-Classical Archaeologies Studies 1, Mantua.

BRU, S., 1963, Datos para el estudio del circo romano de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* 10, 207-226.

CEÁN, J. A., 1832, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.

CHABRET, A., 1888, *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Tomo II, Confederación Española de Cajas de Ahorro (1979), Madrid.

CORELL, J., 1991, Inscripciones romanas del País Valenciano, *Saguntum* 24, 193-202.

CORRALES, Á., 2012, Arquitectura doméstica y urbanística en *Augusta Emerita, Antesteria* 1, 255-266.

DIARTE, P., 2009, La evolución de las ciudades romanas en *Hispania* entre los siglos IV y VI d. C.: los espacios públicos como factor de transformación, *Mainake XXXI*, 71-84.

FERNÁNDEZ, A., 1867, *Minuta de informe en el que se analiza la etimología de la palabra Murviedro y el momento en que se incorporó como nombre de esta villa valenciana*, AHAC, manuscrito.

FERRER, J. J., BENEDITO, J. y FERRER, C., 2017, La ciudad de *Saguntum* entre el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía a la luz de las excavaciones arqueológicas, en J. J. FERRER, Ch. KUNST, D. HERNÁNDEZ y E. FABER (coords.), *Entre los mundos: Homenaje a Pedro Barceló*, Presses Universitaires de Franche-Comté, Besançon, 359-378.

FERRER, J. J., BENEDITO, J. y MELCHOR, J. M., 2018, A New Impression of the Roman City of *Saguntum* (Spain) Based on Recent Findings, *Archeologia Classica* 69, 357-378.

FERRER, J. J., BENEDITO, J. y MELCHOR, J. M., 2020, Saguntum: The Remains of an Honorary Arch and Urban Planning Outside the City Walls, *European Journal of Archaeology* 23/1 [en línea], 43-63. Disponible en <<http://doi:10.1017/ea.2019.43>>.

FERRER, J. J., OLIVER, A. y BENEDITO, J., 2016, *Saguntum y La Plana. Una ciudad romana y su territorio*, Publicacions Diputació de Castelló, Castellón.

FUMADÓ, I., 2004, *Signaculum* de bronce procedente del solar del Romeu (Sagunto, Valencia), *Saguntum* 36, 161-167.

GONZÁLEZ, M., 1933, *Excavaciones en Sagunto*, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, Madrid.

GOZALBES, M., 2004, Potentados y menesterosos: las monedas imperiales en el territorio saguntino, en P. P. RIPOLLÈS (dir.), *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, 59-81.

GURT, J. M. y SÁNCHEZ, I., 2008, Las ciudades hispanas durante la Antigüedad tardía: una lectura arqueológica, en L. OLMO (ed.), *Recópolis y la ciudad en época visigoda*, Zona Arqueológica 9, 183-202.

HERNÁNDEZ, E., 1988, *El teatro romano de Sagunto*. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia.

HERNÁNDEZ, E., 2004, Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto, en P. P. RIPOLLÈS (dir.), *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, 113-122.

HORTELANO, I., 1993, Los niveles romanos de la Iglesia de San Salvador (Sagunto), *Saguntum* 26, 253-258.

LABORDE, A., 1811, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Tomo I, Segunda parte, París.

LLORENS, M. M. y RIPOLLÈS, P. P., 1995, El depósito monetar de la *domus* A de Romeu: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en *Saguntum* durante el siglo III d. C., *Saguntum* 28, 217-228.

LÓPEZ PIÑOL, M., 1987, *El Bajo Imperio en Sagunto. Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia.

LÓPEZ, M. y CHINER, P., 1994, Noticia preliminar de las excavaciones de la *Domus* tardía del solar del Romeu (Sagunto), *Saguntum* 27, 229-237.

LÓPEZ, J. E., MUÑOZ, F. y VERDASCO, C., 2011, La puesta en valor de los restos arqueológicos de la plaza de la Antigua Morería (Sagunto): Portici Via, *Braçal: revista del Centre d'Estudis del Camp de Morvedre* 44, 107-124.

MACHANCOSES, M. y JIMÉNEZ, J. L., 2017, Vidas paralelas: los circos de *Saguntum* y *Valentia*. Nuevos datos sobre su disposición en la trama urbana, en J. LÓPEZ VILAR (ed.), *Tarraco Biennial. 3 Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic*, Tarragona, 161-166.

MADRID, M. J., MURCIA, A. J., NOGUERA, J. M. y FUENTES, M., 2009, Reutilización y contextos domésticos del edificio del atrio (siglos III-IV), en J. M. NOGUERA y M. J. MADRID (eds.), *Arx Asdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete / Cartagena*, Murcia, 226-237.

MELCHOR, J. M., 2007, Dos siglos de destrucción del patrimonio histórico de Sagunto (1807-2007), *Arse* 41, 231-262.

MELCHOR, J. M., 2013, *El poblamiento romano en Saguntum y su territorium: organización urbana y explotación agrícola* [en línea], Tesis doctoral inédita, Universitat Jaume I, Castellón. Disponible en <<https://www.tdx.cat/handle/10803/397657#page=1>>.

MELCHOR, J. M. y BENEDITO, J., 2005a, La excavación del solar de la plaça de la Morería Vella (Sagunto, Valencia) y la *Saguntum* romana, *Arse* 39, 11-34.

MELCHOR, J. M. y BENEDITO, J., 2005b, El edificio monumental romano del solar de Quevedo (calle Ordóñez esquina calle Huertos, Sagunto), *Braçal. Revista del Centre d'Estudis del Camp de Morvedre* 31-32, 147-156.

MELCHOR, J. M., BENEDITO, J. y FERRER, J. J., 2015, Una nueva necrópolis augústea en Sagunto. Los monumentos funerarios de la plaza de la Morería, en J. LÓPEZ (ed.), *Tarraco Biennial. 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic*, Tarragona, 239-245.

MELCHOR, J. M., BENEDITO, J., FERRER, J. J., GARCÍA, F. y BUCHÓN, F. F., 2017, Nuevas aportaciones al conocimiento del circo romano de Sagunto y su entorno monumental, en J. LÓPEZ (ed.), *Tarraco Biennial. 3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic*, Tarragona, 155-160.

MELCHOR, J. M., BENEDITO, J., FERRER, J. J., GARCÍA, F. y BUCHÓN, F. F., 2019, ¿Tiene Sagunto un anfiteatro?, *Arse* 53, 61-78.

MIÑANA, J. M., 1737, *De circi antiquitate et eius structura dialogus*, Giovanni Poleni V, 445-458.

OLCINA, M., 1991, El descubrimiento del mosaico de Baco en Sagunto, *Actas del I Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, 49-55.

OLIVER, A., 2016, El territorio de Arse-Saguntum en época ibérica, en J. J. FERRER, A. OLIVER y J. BENEDITO (eds.), *Saguntum y La Plana. Una ciudad romana y su territorio*, Publicacions Diputació de Castelló, Castellón, 85-138.

PALMA, F., 1999, Las casas romanas intramuros en Mérida: estado de la cuestión, en *Memoria 3: Excavaciones arqueológicas 1997*, Consorcio Ciudad Monumental, Mérida, 347-365.

PALOS, E., 1804, *Informe descriptivo de las ruinas romanas de la antigua ciudad de Sagunto*, AHAC, Madrid.

PASCUAL, I., 2002, El circo romano de Sagunto, en T. NOGALES y F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA (eds.), *El circo en Hispania romana*, Mérida, 155-174.

PEÑALVER CARRASCOSA, T., 2018, *La arquitectura doméstica de las ciudades romanas del área valenciana* [en línea], Tesis doctoral inédita, Universitat de València, Valencia. Consulta: 6 de octubre de 2021. Disponible en <<https://roderic.uv.es/handle/10550/67981>>.

PÉREZ, M. R., 1996-1997, La ciudad romana de Saguntum y su territorio en el siglo III d. C., *Arse* 30-31, 123-130.

PERICH, A., 2014, *Arquitectura residencial urbana d'època tardoantiga a Hispania (segles IV-VIII dC)*, Tesis doctoral inédita, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. Consulta: 11 de octubre de 2021. Disponible en <<https://www.tesisenred.net/handle/10803/293906#page=1>>.

ROMEO, F. y GARAY, J. I., 1995, El asedio y toma de Sagunto según Tito Livio XXI. Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos, *Gerión* 13, 241-274.

RUIZ BUENO, M. D., 2018, *Dinámicas topográficas urbanas en Hispania. El espacio intramuros entre los siglos II y VII d. C.*, Edipuglia, Bari.

VALCÁRCEL, A., 1852, *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, MRAH.

VALL DE PLA, M. A., 1961, Mosaicos romanos de Sagunto, *Archivo de Prehistoria Levantina* IX, 141-184.